

Historias de mujeres: funcionarias profesionales subalternas de la OMM 10 años después

Hace exactamente 10 años, el *Boletín 63-1 (2014)* invitó a varios funcionarios profesionales subalternos jóvenes, profesionales sociales y científicos en el inicio de sus carreras, a escribir sobre su experiencia en la OMM y sus deseos para el futuro. Ninguno esperaba seguir en la OMM tras sus dos años en la Organización. Ahora, el Boletín ha invitado a las mujeres del grupo a que cuenten cómo han evolucionado sus carreras y los cambios que han observado en el lugar de trabajo. Tres de ellas han respondido con historias tan diferentes que el hilo conductor de hace 10 años prácticamente ha desaparecido.

Malabares entre el trabajo y la familia

Lina Sjaavik (Noruega)

Hace poco más de 10 años, hice la maleta y me preparé para mi aventura en la OMM. Me entusiasmaba la oportunidad y mis expectativas eran altas: tendría una experiencia en las Naciones Unidas en mi CV, sería titular del famoso



Lina Sjaavik, jefa de la Unidad de Desarrollo y Gestión de Proyectos de la OMM

"laissez-passer" azul (el pasaporte) de las Naciones Unidas y aprendería más sobre la función de los servicios meteorológicos en la adaptación al cambio climático. Pasaría dos años en Ginebra y después las puertas se me abrirían de par en par. Quedarme en Suiza no estaba en mis planes.



Caos matutino de camino a la oficina con mis hijos a cuestas



Al salir de la oficina, lo esencial: recoger a mi bebé y darle su pelota

Diez años después, sigo en la OMM, y no por casualidad. En estos años, mi vida profesional y personal han avanzado mucho. Me enorgullece haber hecho crecer simultáneamente mi carrera y mi familia en una Organización en la que la desigualdad de género es considerable. Me ha costado mucho trabajo y dedicación —además de la mentoría, el aliento y el apoyo de colegas, amigos y familiares— llegar a ocupar mi actual puesto directivo en la OMM. Es difícil imaginar cuántos malabares tuve que hacer, y sigo haciendo, entre la coordinación de reuniones, el cumplimiento de plazos, las noches sin dormir y los horarios de alimentación.

Llegué a la OMM como funcionaria profesional subalterna y luego pasé a ser oficial de proyectos. En ese puesto elaboré numerosos proyectos para los Miembros, principalmente en el Pacífico, el Caribe y América Latina, y con diversos donantes. Pocos días antes de que naciera mi hijo menor, me nombraron para mi puesto actual: Jefa de la Unidad de Desarrollo y Gestión de Proyectos. La evolución de mi carrera se basó en gran medida en aprender a través de la práctica, ser lanzada a aguas profundas (y aprender a nadar), equivocarme y seguir adelante, mucho trabajo duro y buenos momentos rodeada de grandes personas.

Como muchas otras mujeres en la treintena, compagino mi carrera profesional con el crecimiento de mi familia. Cuando llegué a la OMM, era joven, estaba soltera y tenía mucho tiempo libre. Ahora soy madre de dos niños muy enérgicos. Es una experiencia intensa. La lección más importante que he aprendido es que hay que hablar abiertamente sobre las dificultades a las que me enfrento cuando intento gestionar todo en un día. La mayoría de las personas son comprensivas y se adaptan. En lugar de retrasar la reunión, presenté la visión de nuestro equipo portando a mi bebé y me han aplaudido por ello. Por lo que respecta a la gestión del tiempo, no hay nada que resulte más motivador para despejar mi lista de tareas pendientes que pensar que nunca sé quién va a ser el siguiente en enfermarse.

Un colega me dijo una vez que la carrera en las Naciones Unidas no es una carrera de velocidad, sino de fondo. Fue frustrante escuchar eso en 2017, cuando sentía que estaba estancada, pero ha resultado ser cierto. Ahora bien, si se trata de una carrera de fondo, es la versión de montaña. A veces tengo la sensación

de que las subidas son largas y duras y, otras, la bajada tiene la pendiente perfecta para inclinarse y dejar que la gravedad haga su trabajo; solo tengo que mover las piernas a la velocidad adecuada. Estamos en 2024 y sigo corriendo y, sinceramente, disfruto de las vistas y del proceso.

En mis inicios en la OMM, nuestra cartera contaba con un puñado de proyectos. Hoy, gracias al trabajo colectivo y a la mayor atención dada al papel de los Servicios Meteorológicos e Hidrológicos Nacionales (SMHN) en la gestión de los riesgos de desastre, la OMM tiene una cartera de proyectos por valor de más de 120 millones de francos suizos, que se espera que siga creciendo en los próximos años. Los proyectos de la OMM ayudan a los Miembros a alcanzar los objetivos nacionales, regionales y mundiales que sirven al bien común. Me entusiasma llevar el timón y ser clave en la ejecución de proyectos que refuerzan las capacidades de los SMHN. Ahora me toca a mí apoyar y empoderar a los colegas más jóvenes en un entorno de trabajo mucho más propicio para el desarrollo profesional, especialmente para las mujeres jóvenes. Es estimulante trabajar con un equipo de ensueño que cree en el propósito de lo que hacemos y se siente apoyado por la dirección de la OMM.

Siempre estaré agradecida por las puertas que me abrió ser funcionaria profesional subalterna, por los expertos técnicos y los colegas comprometidos con los que he trabajado y que tanto me han enseñado. Creo que dentro de 10 años seguiré en el sistema de las Naciones Unidas y sé que seguiré creciendo y aprendiendo. Seguiré reforzando mi competencia fundamental como líder estratégica para servir mejor a los Miembros de la OMM y seguiré haciendo malabares mientras corro y disfruto del paisaje... ¿Se lo imaginan?

El arroyo Flores 10 años después

Tamara Avellán (Uruguay)

En mi relato de hace 10 años, contaba la historia de dos niños de mi barrio, Cristian y Leticia. Ahora son adultos y siguen trabajando en el negocio familiar de tala de madera. Hace poco Cristian me dijo que su mejor experiencia en el bosque fue podar árboles



*Tamara Avellán,
autónoma e
investigadora en el
Instituto de Estudios
Comparativos sobre
Integración Regional de
la Universidad de la ONU*

conmigo, pero que alguien había talado esos árboles hacía tiempo. Es desalentador, así que puede que no tenga el optimismo de hace 10 años, pero no me he rendido.

Me fui del Uruguay hace más de una década para trabajar en las Naciones Unidas. Primero trabajé como funcionaria profesional subalterna en la OMM en Suiza y luego conseguí un puesto en la Universidad de las Naciones Unidas en Alemania. En total pasé ocho años en el sistema de las Naciones Unidas. Dejé ese puesto para ser profesora de Gestión Sostenible del Agua en la Universidad de Oulu (Finlandia). A lo largo de mi carrera profesional, he hecho lo que aprendí a hacer como científica: reunir a las personas, hablar de los problemas y trabajar colectivamente para encontrar soluciones. En la investigación sobre el nexo agua-energía-alimentación, llamamos a este proceso cogeneración de conocimientos: hay un sistema (el ahora), un objetivo (el futuro que queremos) y una transformación (cómo llegar a él).

Nuestras investigaciones han demostrado que las soluciones pueden ser más "verdes", en el sentido de que tienen más circularidad, aportan



Volví a mis raíces con un profundo sentimiento de urgencia por salvaguardar los pocos lugares vírgenes de "naturaleza" que quedan y preservar su belleza para inspirar a la próxima generación

más biodiversidad y secuestran carbono, y también pueden ser más beneficiosas para la sociedad, en el sentido de que crean empleo, son más saludables y son inclusivas en cuanto al género, la raza o la discapacidad, pero siguen sin aplicarse. Las barreras económicas son demasiado grandes: las soluciones más ecológicas y beneficiosas para la sociedad se consideran demasiado caras, no ofrecen una relación costo-beneficio elevada o no rentabilizan la inversión con suficiente rapidez. Uno de los proyectos del programa Horizonte Europa, de la Unión Europea (UE), también reveló disparidades en la normativa que complicaban su aplicación: aunque un agricultor cumplía la Directiva sobre nitratos en lo relativo a la cantidad de fertilizantes utilizados, la escorrentía superficial de los campos desembocaba en un arroyo bastante pequeño, lo que infringía la Directiva Marco del Agua de la UE sobre el nivel de nitrógeno del arroyo. Armonizar la legislación para que se ajuste a todos los marcos y objetivos locales, nacionales, supranacionales y mundiales es todo un desafío.

Mis investigaciones sobre la gestión sostenible del agua en Europa, América Latina y otras partes del mundo han demostrado que tenemos mucha experiencia en soluciones de gestión del agua basadas en la naturaleza. Aunque sabemos que los principios de la economía circular son más sostenibles que los de final de proceso, a menudo se sigue dando prioridad a los avances tecnológicos frente a las innovaciones sociales.

El año pasado, el Uruguay sufrió una de las sequías más graves de los últimos años, que dejó a la capital, Montevideo, casi sin agua potable. Aún estaba en Europa cuando me enteré de que el Gobierno había declarado el estado de emergencia y anunciado planes para represar el río situado frente a las tierras de cultivo de mi familia, con el fin de desviar las aguas para alimentar los ríos que abastecen las bombas de agua potable. Yo también he tenido que adaptarme.

Tras una década configurando agendas mundiales y participando en investigaciones científicas de primer orden, he vuelto a mis raíces en el Uruguay y escribo este artículo en el campo de mi familia mientras escucho a los pájaros. Durante la pandemia de COVID, desarrollé un profundo sentimiento de urgencia por salvaguardar los pocos lugares vírgenes de "naturaleza" que quedan y preservar su belleza para inspirar a la próxima generación. Algunos uruguayos no son conscientes del valor de su entorno, mientras que otros viven intrínsecamente con la naturaleza. Como solo se puede proteger algo si se lo conoce y aprecia su valor, mi objetivo es utilizar mi propiedad, que se encuentra en una de las pocas zonas protegidas del

Uruguay, [para mostrar a la gente lo que tiene delante: un tesoro](#). Por ejemplo, observando un gato montés (*Leopardus geoffroyi*) gracias a las cámaras que he instalado. No me he rendido.

Desde mi época de funcionaria profesional subalterna, me doctoré y obtuve otros títulos económicos, he visto a mi hijo convertirse en un hombrecito, he dirigido grupos de investigación y equipos de proyecto, y he graduado a varios estudiantes de máster y doctorado de universidades de Europa y los Estados Unidos. Ha sido, y sigue siendo, un viaje increíble de descubrimiento de soluciones a nuestros problemas mundiales más acuciantes: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y los cambios demográficos. Estoy agradecida por lo que he aprendido en la última década de cogeneración de conocimientos con tanta gente maravillosa de todo el mundo. Lo que me ha dado esperanza es la dedicación de las organizaciones de base y de los funcionarios públicos que trabajan incansablemente para encontrar soluciones sostenibles. Espero seguir trabajando con ellos.

Detrás de la llanura de inundación del río hay campos de soja interminables —para forraje en tierras lejanas—. A lo lejos veo molinos de viento que me recuerdan que el Uruguay es un 98 % renovable. Hay esperanza.



Karolin Eichler, responsable de Asuntos Internacionales, DWD

A la Antártida y al Ártico: viajes de ida y vuelta

Karoli Eichler (Alemania)

Todavía recuerdo mi época de funcionaria profesional subalterna en la OMM; diría que influyó enormemente en mi vida y que determinó



En el Desayuno de Diálogo sobre el Género en el Congreso Meteorológico Mundial de 2023



De camino a una reunión mientras preparo otra por teléfono

mi trayectoria profesional. Pasé casi cuatro años en Ginebra. Conocer a tantas personas de todo el mundo y trabajar con ellas me abrió los ojos. Cuando me fui de la OMM, buscaba trabajo. Quería dedicarme a la pasión de mi vida: los glaciares y las regiones polares. Llegaría allí y me vería inmersa

de nuevo en experiencias emocionantes. Diez años después, las regiones polares todavía me fascinan.

Pronto encontré un puesto en Múnich como funcionaria científica en el Centro Aeroespacial de Alemania. Me encargaba de la automatización del envío de información por satélite a los buques en las proximidades de la península antártica. Esperaba que el trabajo me brindara la oportunidad de viajar hasta allí. Las circunstancias no eran las adecuadas y no me quedé en ese trabajo, pero me enteré de que muchos buques faenan en aguas antárticas y podía solicitar trabajar en uno de ellos.

Tuve la suerte de conseguirlo. Después de realizar unos cursos de formación, en enero de 2016 me fui a la Antártida y trabajé como conferenciante y guía de expedición. Me lo pasé como nunca: aprendí muchas cosas nuevas, conocí a gente estupenda e hice realidad mi sueño de descubrir la Antártida. El verano siguiente fui con la misma empresa a Svalbard, Franz-Josef-Land y el Polo Norte.

Después, me ofrecieron un puesto en el [Servicio Meteorológico de Alemania](#) (DWD), en la Oficina de Asuntos Internacionales, como encargada y coordinadora de los asuntos de la OMM para Alemania. Volví así al entorno familiar de la OMM. Parecía una combinación perfecta y



Con la entonces Representante Permanente del Canadá ante la OMM, Diane Campbell, y el Presidente de la OMM, Gerhard Adrian, en un debate preparatorio antes de una reunión

así fue. Por primera vez en mi vida, tenía un contrato indefinido que me facilitaba la vida. Me integré bien en un equipo muy cohesionado y pude trabajar a escala internacional sin dejar de estar en Alemania.

Dos años más tarde, apoyé la candidatura del Representante Permanente de Alemania ante la OMM, Gerhard Adrian, a Presidente de la Organización. Fue el primer alemán elegido para el cargo. Tras su elección, me eligió como asesora personal. Acepté encantada. Nos esperaban cuatro años apasionantes, en los que la COVID restringió los viajes y las oportunidades de conocer gente cara a cara. Hubo que hacer ajustes para poder trabajar a distancia desde Alemania. Aun así, disfruté mucho del trabajo. Fue una gran experiencia tener tantas responsabilidades y coordinarme con tantas personas de procedencias y culturas diversas. Organicé reuniones, preparé discursos y presentaciones, establecí contactos con personas de todo el mundo y me aseguré de que el Presidente de la OMM estuviera siempre bien preparado y dispusiera de todo lo necesario. En el equipo solo estábamos nosotros dos, así que disfruté de la libertad de no tener una cadena de mando larga y asumí la responsabilidad de solucionarlo todo yo sola. Fueron cuatro años estresantes pero enriquecedores. De nuevo, aprendí mucho y amplí enormemente mi red internacional.

Cuando en junio de 2023 terminó el mandato de cuatro años del Presidente, sentí que había llegado el momento de seguir adelante. Actualmente sigo en el DWD, donde participo en asuntos de la OMM y soy asesora estratégica del consejo de administración. Sigo trabajando como guía de expediciones y conferenciante en las regiones polares cuando el tiempo me lo permite. No tengo un trabajo en mente, ni tengo claro qué quiero hacer después. Estoy estudiando las posibilidades.

Me siento preparada para asumir un puesto directivo. De todos modos, para mí, las funciones principales del trabajo son más importantes que un ascenso. Sé que quiero seguir trabajando a escala internacional, me encanta trabajar con gente de todo el mundo. Estoy dispuesta a quedarme en Alemania o a mudarme a otro país para dedicarme a mi pasión por el trabajo internacional. Sigo muy agradecida por la experiencia ganada en la OMM en los inicios de mi carrera y por mi formación científica, que me ayuda a comprender un poco mejor muchas cosas.

Nunca tuve claro qué trayectoria profesional quería, pero mi pasión por la criosfera y las regiones polares nunca ha flaqueado y ahora se complementa con mi deseo de realizar una labor internacional. Al echar la vista atrás, puedo ver que mis decisiones se guiaron por mi corazón y eso dio buenos resultados y me permitió crecer.